

ALGUNOS CAMBIOS...que serán permanentes.

Dr. Felipe Ojeda

La grave crisis económica y moral que esta sufriendo nuestra sociedad, ha desvelado alguna de las trampas que se han ido planteando durante años en el sistema sanitario, aunque en muchos casos es extrapolable a otros ámbitos de los servicios públicos.

Veamos algunas:

1. "para que quieres una plaza de funcionario, es igual mientras trabajes bien en la administración da igual si eres laboral". La crisis ha barrido este paradigma, si eres eventual o contratado y no tienes la plaza en "propiedad" eres de los primeros despedidos aunque tu trabajo sea tan bueno o más que el del resto del personal de un departamento.
2. "es muy bueno que una parte sustancial del sueldo este ligado a objetivos". Si excepto por el hecho de que la partida para objetivos es lo primero que desaparece o se "recorta" cuando hay una crisis.

Así las cosas, la crisis ha barrido con estos paradigmas de la "modernidad"; ya nadie, por lo menos en su sano juicio, se creerá que es lo mismo estar contratado por la administración que ser funcionario de carrera. Se clarifica de manera notable el mercado laboral, o sale tu plaza o no existe y eres un "paria". Los sindicatos dejaran de apoyar medidas de contratación laboral en el ámbito de la administración o al menos esto seria lo lógico.

El segundo punto significa un golpe radical al concepto de premiar al que más o mejor trabaja y que el dispositivo para esto fueran los objetivos, como en el mercado privado. En el ámbito de la cosa pública debería ser difícil que los sindicatos estuvieran dispuestos a seguir trabajando en base a partidas de objetivos o complementos si estos son los primeros en ser eliminados. Volvemos al sistema clásico cobra más el que más años lleva en la empresa ya que tiene unos complementos consolidados. Bien es cierto que los gobiernos además de tocar estos complementos han entrado a destajo en lo que es el sueldo base llevando a los funcionarios a sueldos relacionados con los años 90. Esto ocasionará graves problemas en el futuro, ya que durante muchos años han entrado al seno de la administración pública mucha gente con poco sentido de la público y esto se ira notando poco a poco.

Es cierto que la mayoría de los funcionarios de alto nivel no huirán del servicio, por que el panorama fuera es todavía más desolador, pero el

precio en productividad (que no se pagará) será notable, sólo hay que observar el entorno en países vecinos.

Es cierto que la fiesta acabó para muchos, en algunos casos afectando a los que más habían disfrutado de ella, pero todavía hay un exceso de fiesta en muchos ámbitos que siguen planteando una elevada rentabilidad y esto poco a poco se ira regularizando. La imagen del país es deletérea fuera de nuestras fronteras, y esta imagen contamina hasta los ámbitos de excelencia, que los hay. El cambio de paradigma que debe afrontar este país es incompatible con cosas tan arraigadas como los horarios, los festivos, vacaciones o la manera grotesca de divertirse en el país. La productividad de nuestras empresas es mantenida por algunos de sus trabajadores pero no por todos y algunos sectores gozan de una impunidad en sus actuaciones que no se permiten en ningún país civilizado, el ejemplo más patético es el mal llamado "ocio nocturno" (horarios libres, ruido libre, alcohol y drogas), es difícil pensar que alguien que disfrute de la "noche española" este rindiendo a las 8 de la mañana y durante 7 horas después. Pero ante la disyuntiva entre trabajo y fiesta, ya se observó en un reciente referéndum en una localidad extremeña...fiesta!!!.